

Acerca de la “literatura menor” y el “spinozismo literario”: notas para una concepción transindividual de la literatura

por PATRICIO LANDAETA MARDONES* Y BRAULIO ROJAS CASTRO**

Abstract

This article proposes an articulation between the field of study of minor literature with that of literary spinozism to establish the conceptual principles for the formulation of a transindividual literary theory. For this, a tour is made through the formulation of minority from Deleuze and Guattari, to establish links with the relationship between the Spinozist theory and literature, in the sense that Macherey, Tatian and Jaquet have worked among others. A conceptual plot is elaborated with the epistemological framework of the transindividual, based on the works of Balibar and Morfino.

Keywords: minor literature, literary spinozism, conatus, transindividual

Liminar

Profundizar en el vínculo de filosofía y literatura doblegando los efectos de la escisión producida entre ambos campos por la epistemología occidental (Macherey 1995: 4-5), constituye un esfuerzo remarcable en el trabajo de Deleuze-Guattari. Este esfuerzo, sin embargo, no puede comprenderse a cabalidad sin ahondar en el rol de la filosofía de Spinoza y su comprensión del afecto como un medio para comprender la politización de la literatura. En la filosofía de Spinoza se hallan las herramientas para proponer no tanto un método de interpretación de textos literarios, como una hermenéutica que vampirizaría la literatura o que buscaría extraer la sustancia vital de la escritura para el goce de una conciencia plena de sí, sino para forjar un encuentro entre filosofía y literatura desde el plano de los afectos comunes, como un puente donde se pueda transitarse en ambas direcciones. En ese sentido, el filósofo argentino Diego Tatián ha hecho notar que «a lo largo de los siglos, Spinoza y el spinozismo han sido objetos de muchas literaturas en diferentes lenguas y países por parte de poetas y narradores

* Centro de Estudios Avanzados. Universidad de Playa Ancha. Grupo Interdisciplinario de Investigación Avanzada: Patrimonio, Espacio Social y Desarrollo Territorial, Universidad de Playa Ancha (GIIA-UPLA). Email: patricio.ladaeta@upla.cl.

** Grupo Interdisciplinario de Investigación Avanzada: Patrimonio, Espacio Social y Desarrollo Territorial, Universidad de Playa Ancha (GIIA-UPLA). Email: braulio.rojas@upla.cl.

distantes, que perciben en esa abstrusa filosofía algo que desborda a la filosofía misma». (Tatian 2016: 7)¹. Lo común a ese spinozismo heterogéneo es la inclinación por una “superficialidad radical”, entendida como la “predilección filosófica del libertino, pirronismo existencial y literario que se posiciona de ese modo contra las retóricas de la profundidad” (Tatian 2010: 16). Lo percibido por la sensibilidad «deviene realidad, una vez que ha sido tramado afectivamente por la subjetividad, desde una relación transindividual» (Landaeta & Rojas 2018: 66), en la cual la afectividad participa con mayor o menor pasividad o actividad, aumentando o disminuyendo el *conatus* de un individuo singular.

La tesis que subyace a esto señala que, en Spinoza, la crítica epistemológica y política a la noción metafísica-liberal de individuo, que supone lo que Giannini llama un «campo social de exclusiones» en el que «el individuo es una soledad precaria y triste enfrentada a otras soledades» (Giannini 1989: 35), implica la afirmación de la multitud como una potencia colectiva por venir –la que situaremos desde el concepto de transindividual. De ahí que le otorguemos valor al interés y apertura de la filosofía a la producción de afectos en y por la ficción literaria en el proceso de construcción y emergencia de los estados nacionales modernos.

Quienes han mostrado que la filosofía sale (y hasta debe salir) al encuentro de la literatura son Deleuze y Guattari, como se advierte en la formulación de la idea de “literatura menor”, subversiva y demoledora. La potencia de este concepto se revela en la afirmación de la escritura como acto de resistencia: la literatura menor resiste a la homogeneidad de los patrones lingüísticos, a la comunidad y legalidad que supone la lengua materna y sobre todo resiste a la hegemonía del individuo: la literatura menor es siempre asunto colectivo, por lo mismo es desde su puesta en juego una acción inmediatamente política (Deleuze & Guattari 1978: 32). Lo más destacable, en términos de sintonía con la filosofía de Spinoza, es que los escritores “menores” llevan a cabo el ejercicio de abandonar la función de representar la identidad de un nosotros dado, de un pueblo supuesto, para intentar, en su lugar, expresar el habla de una multitud silenciada. Como lo señala Deleuze, la teoría spinozista de la expresión se concibe como una explicación en la cual se da la “manifestación del Uno en lo múltiple”, pero a su vez “la expresión múltiple engloba el Uno”, pues, «la expresión engloba, implica lo que expresa, al mismo tiempo de explicarlo y desarrollarlo» (Deleuze 1975: 12). Veremos, en adelante, en detalle los puntos en que se cruzan la filosofía de Spinoza con la de Deleuze-Guattari, para fundamentar la propuesta de un spinozismo literario desde el punto de vista del transindividual.

¹ Cabe señalar que, en un arco heterogéneo y amplio, el cruce entre spinozismo y literatura abarca tanto las novelas naturalistas emergidas desde la Ilustración radical (Israel 2001; Lavaert 2014), y los *libertins erudits* (Offray de la Mettrie, Meslier, entre otros), hasta «escritores tan diversos como Flaubert, Carson, McCullers, Henry Miller, Marguerite Yourcener o Clarice Lispector» (Tatian 2016: 7).

1. De la literatura menor al spinozismo literario

En *Kafka por una literatura menor* Deleuze y Guattari sostienen que en las literaturas menores, la escritura se convierte en el vehículo de una enunciación colectiva o, inclusive, revolucionaria, que viene romper con los clichés dominantes, con las formas que asfixian la vida en común (Deleuze & Guattari 1978: 30). Este es, pues, un silencioso grito de guerra lanzado en dos frentes: toma a la literatura por las astas de su función política y desquicia a la filosofía, la *minora*, la saca de su centro (de poder) o interior, arrastrada por los signos del afuera mostrando, como se verá, la afinidad de concepto – o del pensar filosófico que crea artefactos tallados a medida – y percepto (nuevas maneras de ver y escuchar más allá de las percepciones). Es importante destacar que la literatura menor, para ser política, no depende de ninguna “filosofía” o consigna exterior a las que ella misma forja y pone en juego. En efecto, la literatura menor es política porque resiste a la función identitaria de la lengua y su supuesto rol comunicativo, pero sobre todo la literatura es política porque su fin no es “la literatura” misma. La literatura es inmediatamente política porque la Vida está implicada en su ejercicio. Y es por esta razón que la filosofía tiene necesidad de la literatura y del arte y no a la inversa: para pensar o llevar a cabo su trabajo de creación de conceptos, la filosofía depende de un encuentro con la no-filosofía, con el afuera que el arte y literatura trabajan para convertirlo en un signo que *fuera a pensar*.

Pero, ¿qué se entiende por político y revolucionario en relación con literatura menor? No se trata necesariamente de una literatura con un mensaje o contenido ideológico (o no es primariamente literatura comprometida); tampoco de una obra que buscaría la emancipación de una “humanidad” abstracta. Como lo señalan refiriéndose al acto de escritura y al libro como su producto naturalizado: «Cuando se atribuye el libro a un sujeto, se está descuidando ese trabajo de las materias, y la exterioridad de sus relaciones» (Deleuze & Guattari 2006: 9). Sólo se puede *pensar* –escribir filosofía, escribir literatura– en íntima relación con aquello que se expresa como lo otro del pensamiento, como su afuera. En efecto, el sentido político derivaría de la acción conjunta de atacar la legalidad (y moralidad latente) en la lengua materna y violentar todo lo relativo con la intimidad del individuo y su vivencia ejemplar para conectarse con el afuera. De hecho, en la literatura menor la enunciación individual, fundamental para la filosofía analítica, ha sido tachada para poner en su lugar la potencia de un colectivo, de una multitud que comienza a hablar en nombre propio en las ruinas del pueblo abstracto. Tal y como se insiste en distintos pasajes, las experiencias y recuerdos del escritor, el carácter ejemplar de la vivencia de ese yo que padece el mundo en su intimidad, han sido sometidas a un irrevocable proceso de despersonalización hasta llegar a producir la disolución del individuo. No obstante, para llegar a ese punto en que

el yo se diluye, el escritor ha tenido que encontrar su propio punto de subdesarrollo y vivir en su propia lengua como un extranjero (Deleuze & Guattari 1978: 43).

Tal como se anunciaba, creemos que esta “política de la literatura” se comprende mucho mejor si indagamos en la filosofía de las pasiones de Spinoza, pues este esfuerzo de la literatura menor por *superar* el individuo no puede concebirse sin una teoría de la creación de afectos, y, por tanto, sin promover una relación de afectividad entre los cuerpos como una expresión productiva de los modos de la sustancia y sus modificaciones (Deleuze 1975: 10). Solo por este camino se puede contribuir a gestar una nueva atmósfera para la vida e intentar romper con el dominio histórico ejercido por el individuo y el pueblo abstracto en arte, ciencia, filosofía, y en cada esfera de la cultura y la vida moderna. La vía abierta por Spinoza nos señala que si la literatura es productora de afectos es porque esta es también resultado del efecto de los afectos que atraviesan a un individuo y a un colectivo comprendidos como cuerpos compuestos:

cuanto más apto es un cuerpo para hacer o padecer más cosas a la vez, más apta que las demás es su alma para percibir a la vez más cosas. Y cuanto más dependen de él solo las acciones de un cuerpo, y menos concurren con él en su acción otros cuerpos, tanto más apta para entender distintamente es su alma. (E2P13Esc)²

El supuesto del autor de la *Ética* es que la imaginación tiene una función constructiva en el entendimiento, es una potencia inmanente a la percepción de lo real determinada por los afectos. Sin embargo, el enfrentamiento del individuo ante lo que percibe como la contingencia del mundo se ve atravesado por creencias y supersticiones, dado que la imaginación guía el deseo del cuerpo y la pasionalidad del alma, *fluctuatio animi*, entendida como una particular disposición del alma que «surge de dos afectos contrarios, la cual se relaciona con la imaginación» (E3P16E). Siguiendo a Pugliese, es necesario distinguir entre la imaginación, en tanto parte de la esencia del hombre, y la imaginación como naturaleza parcial del conocimiento imaginativo, porque, si bien no todo conocimiento es adecuado porque «nem toda percepção é completa, podendo se apresentar como uma idea confusa» (Pugliese 2008: 328-329), esto no invalida a la imaginación en su rol constructivo de las ideas, pues «toda idéia surgida dos modos pelos quais um corpo humano pode ser afetado por corpos exteriores envolve, necessariamente, a natureza do corpo humano e, ao mesmo tempo, a natureza do corpo exterior» (329), de ahí que la imaginación es, al mismo tiempo, una parte del funcionamiento del primer género de conocimiento, epistemológicamente inadecuado, y la expresión de la virtud humana, bajo el entendido de que «Tanto si tiene ideas claras y distintas como si las tiene confusas, el alma se esfuerza en perseverar en su ser por una duración indefinida, y tiene conciencia de ese esfuerzo suyo» (E3P9).

En este punto es fundamental reconocer que para el autor de la *Ética* existe una trama

² Todas las referencias a Spinoza son de *Ética demostrada según el orden geométrico* traducida y editada por Atilano Domínguez (Spinoza 2009).

de afecciones que fluyen, atraviesan y determinan las acciones de los individuos y los colectivos. Para este, el individuo (humano) es un individuo que está conformado por muchos otros individuos, así como, a la vez, la naturaleza es también un individuo compuesto por múltiples individuos, entre los cuales el humano es uno más entre ellos «Y, si proseguimos así al infinito, concebiremos fácilmente que toda la naturaleza es un individuo, cuyas partes, esto es, todos los cuerpos, varían de infinitos modos, sin cambio alguno del individuo total» (E2Ax3Esc). En efecto, para un spinozismo literario, en el acto de escribir se expresan esas relaciones transindividuales entre los distintos modos de la sustancia que se constituyen en individuos que establecen nexos desde sus diferenciales de intensidad al interior de una sustancia única e infinita. La literatura sería el campo en el cual esas tensiones se visibilizan.

2. Para un spinozismo literario: afectos y *conatus* creativo

La afición de Spinoza por la literatura (por la literatura española y, en menor medida, por la literatura holandesa) como lo revelan los estudios sobre el catálogo de su biblioteca³, constituye un dato relevante para el spinozismo literario. A este respecto es interesante la apreciación de Antonio Negri al considerar que la biblioteca de Spinoza no es la de un académico o investigador especializado, sino que, por su variedad de temas y autores, es la de un comerciante culto, más renacentista que propiamente barroca (Negri 1993: 34). Además, una característica predominante en las bibliotecas del siglo XVII, ya sean cívicas, universitarias, aristocráticas o de órdenes religiosas, es que todas ellas eran “doctrinalmente estrechas” (Israel 2012: 161), no así la de Spinoza.

No obstante, nos interesa ir más allá de este dato bio-bibliográfico, pues nos parece que esta relación tiene una dimensión interna a la teoría spinoziana. Numerosos son los autores que han abordado teóricamente, de forma directa o indirecta, la relación entre spinozismo y literatura. Seminal es el ensayo de Pierre Macherey, *Pour une Théorie de la Production Littéraire* (1966) traducido al castellano en 1974 como *Para una crítica de la producción literaria*⁴, en el que, si bien no hay muchas referencias a Spinoza, el entramado teórico que elabora el autor está dentro del registro del spinozismo que emergía en el medio filosófico francés de la década de 1960. Esto se ilustra en la fundamentación de una crítica de la crítica literaria normativa desde la epistemología spinozista, por imponer aquella un modelo que desplaza la empiricidad de una obra por un “deber ser”, ajeno a la singularidad de cada escritura, en tanto expresión de la afectividad de un sujeto, imponiendo modelos abstractos y universales confundiendo los

³ Los estudios sobre la biblioteca de Spinoza que se han consultado son el pionero trabajo de Vulliaud de 1934 (2012). Además: Sluis & Musschenga (2009), Borges Cohelo (2003), Boer (1995). Además: Rojas & Landaeta (2018).

⁴ Agradezco a Mariana Gainza la referencia de este importante libro de Macherey, poco considerado actualmente.

efectos por las causas (Macherey 1974: 20). Para el autor, es necesario abandonar la idea de que la ficción es una ilusión determinada por el deseo como un discurso vacío y como condición ordinaria del lenguaje que determinaría la esencia del texto literario, sino que, siguiendo la idea de Spinoza de la vida humana como una vida apasionada, asume que «el deseo se aplica a un objeto imaginario y se expresa en un discurso voluble, entregado por entero a la persecución de una ausencia, indefinidamente distraído de su propia presencia» (66). Se sostiene de este modo que «la ficción [...] es el sustituto, sino el equivalente, de un conocimiento» (67-68) con pretensión de verdad. Esta elaboración teórica es complementada con *A quoi pense la littérature* (1990), traducido al inglés como *The object of literature* (1995), inédito aún en castellano. Por otra parte, Pierre-François Moreau, hace una escueta indicación sobre la relación entre el spinozismo y la literatura en su ya clásico estudio *Spinoza et le spinozisme* (2003), al destacar, en relación a la literatura inglesa, la importancia de George Eliot, pseudónimo de la escritora Mary Ann Evans (1819-1880), narradora y traductora de la *Ética* y del *Tratado teológico político*, la que «difunde en sus novelas una moralidad spinozista que opone la servidumbre y la libertad, las ideas adecuadas e inadecuadas, el deseo de bienes finitos y la búsqueda de la verdad» (Moreau 2003: 119)⁵.

Diego Tatián ha investigado sobre las heterogéneas lecturas de la filosofía de Spinoza en Argentina, logrando situar, más allá de la recepción filosófica, un amplio espectro de recepciones literarias, las que no sólo remiten a Borges, sino que, a autores como Leopoldo Lugones, Alberto Gerchunoff, Álvaro Yunque, Enrique Banchs, Ezequiel Martínez Estrada, entre otros (Tatián 2004: 193-194). Esto se sustenta en la hipótesis de que muchos escritores «practicaron un *spinozismo literario* y produjeron una *literatura spinozista* sin que la referencia al filósofo haya sido explícita» (Tatián 2016: 8). Destacable, también, en el medio filosófico latinoamericano, es el libro *Spinoza en la literatura* (2016) editado por el Grupo de Investigaciones Spinozistas de Córdoba. Allí, sólo a modo de ilustración, se establece la relación que subyace entre Spinoza y Sade, bajo el supuesto de que «el libertino sadino será, en sentido propio, “virtuoso”, puesto que considera que realiza su naturaleza en la medida que es criminal» (Jabase 2016: 25), asumiendo la tesis de la modalidad del mal; o con D. H. Lawrence, señalando que en Spinoza se identifican “personajes” que encarnan y personifican los afectos, expresando su resistencia a la objetividad: «los delirantes, los niños, los ebrios, la meretriz y sus sonámbulos clientes, constituyen los variados ejemplos donde Spinoza supuestamente cauto y comprensivo, recurre al lugar común de la extrañeza que, por sí mismo, estos comportamientos producen respecto al modelo del hombre racional» (Gutierrez 2016: 79); por su parte, el filósofo turco Cemal Bâli Akal afirma que en el acto de escribir, y en el complementario de leer, lo que se pone en juego es la condición humana de cada

⁵ La relación de esta autora con la filosofía de Spinoza ha sido motivo de varios estudios en los últimos años, casi todos en el circuito académico anglófono: Armstrong (2016), Calder (2015), Gatens (2012), Nemoianu (2010), Henson (2009).

modo singular, en este caso, la del autor y la del lector, bajo la premisa que, «el ente singular, en la autonomía spinozista, pero también en la riqueza infinita del universo, se identifica con los Otros y con todas las cosas confundiéndose con el Todo» (Báli Akal 2016: 183), reafirmando la perspectiva de una literatura transindividual.

Modalidad, singularidad y naturaleza afectiva y pasional del individuo humano, son premisas spinozistas que subyacen en estas escrituras y en sus lecturas, que expresan el *conatus* ínsito en el proceso de individualización, tramado en y desde la constitución afectiva del individuo, lo que se ha conceptualizado en los últimos años como el “transindividual”. Desde esta perspectiva, podemos seguir a Muriel Combes cuando señala que «[e]n la medida en que la diferencia ética entre lo que es liberador y lo que es esclavitud se remonta a la diferencia entre los afectos que aumentan nuestro poder de acción y los que lo disminuyen, podemos decir que la capacidad de afectar y ser afectado constituye el centro de la teoría spinoziana del sujeto» (Combes 2013: 30). En este sentido, es interesante la manera como pone en relevancia Cherniavsky la radicalidad de las nociones de potencia y *conatus* en Spinoza:

Se comprende la diferencia entre definir al hombre a partir de una potencia y definirlo a partir de una esencia, sea animal racional, ciudadano de Roma, o hijo de Dios. Su naturaleza, ahora, no está dada. De hecho, no posee una naturaleza. Consiste en algo mucho menor, mucho más despojado desde un punto de vista conceptual, que una naturaleza. (Cherniavsky 2017: 23)

Esta constitución ontológica de la totalidad desactiva las filosofías que sobredeterminan al Ser desde algún lugar externo y ajeno a él mismo, y establecen una relación de la filosofía con todo lo que no es propio de ella, poniendo en cuestión la misma idea de que haya algo propio para la filosofía, una cuestión de estilo, tal y como lo señalara Deleuze: «El estilo en filosofía tiende hacia estos tres polos: el concepto (nuevas maneras de pensar), el percepto (nuevas maneras de ver y escuchar) y el afecto (nuevas maneras de experimentar)» (Deleuze 1995: 260), condición que está presente, también, en la literatura, con diferencias de grados e intensidades.

3. Spinozismo literario y literatura menor... o cómo leer/escribir sin sujeto

Teniendo esto a la vista, es plausible establecer un diálogo fructífero entre el concepto de literatura menor y el spinozismo literario.

A lo largo de sus variaciones, en lo que se refiere al papel de los afectos, la literatura menor parecería una reformulación de las directrices de la literatura realista de la Rusia socialista, donde se da por supuesto la existencia de un pueblo y de un sujeto revolucionario, el proletariado. El contexto de esta reformulación toca el nervio de la relación de Deleuze y Guattari con Marx. Existe en su comprensión de lo social, como

explica Deleuze, no una crítica sino una *deriva* a partir de Marx (tentativa que lo aproxima a Lyotard), visible a partir de tres elementos: en primer lugar, explica, una sociedad no se conoce por sus contradicciones, sino por sus líneas de fuga. No se trata de agudizar las contradicciones de una sociedad a nivel “macro” hasta romper con el *sistema* desde dentro, sino de advertir que el primer dato de una sociedad o sistema son precisamente sus fugas y rupturas constantes a nivel “micro”; en segundo lugar, y vinculado con lo anterior, no es una rivalidad o conflicto de clase lo que conduce a la liberación o ruptura con un estado de cosas cifrado por la dominación; tampoco existe, según comenta, una clase privilegiada llamada a emancipar al resto, el proletariado. En su lugar, es vital atender a la existencia de minorías que socaban las estratificaciones que imponen las clases, minorías que aparecen por doquier y que son, por decirlo así, *transclases* (Jaquet 2014) (Rojas, Candia & Landaeta 2019); en tercer lugar, cabe notar que en lugar de las clases enfrentadas o en contradicción permanente *en* la historia, acontece la acción de una máquina de guerra o la emergencia de un devenir revolucionario que rompe con la pretendida continuidad de la marcha de la historia. En efecto, el devenir revolucionario y no la revolución como *télos* encarna, pues, el elemento disruptivo de la sociedad estratificada y puede verse operando no tanto en un partido o en una organización política que representa un pueblo, sino en minorías que hablan en nombre propio y que pueden verse funcionando también en la creación artística (Deleuze 1995: 269). Pese a las marcadas distancias que supone este planteamiento, cabe pensar que la literatura menor incorpora de cierta manera la tradición realista sin limitarse a la crítica. En lugar de criticar, Deleuze y Guattari “violentan” el realismo socialista o producen una “minorización” del canon revolucionario⁶, acción necesaria para poner en lugar del pueblo, sujeto revolucionario, el propio devenir minoritario del escritor, su íntima unión con la multitud desagregada que no constituye pueblo alguno. En esa medida, la *Contrabildungsroman* de la novela del realismo socialista no conduce esta vez del individuo al “pueblo”, sino del individuo al pueblo que falta, y, así, al “transindividual”.

Tal como lo señalan Balibar y Morfino, el concepto de transindividual no ha sido trabajado con atención en la filosofía, las ciencias sociales y las humanidades, por lo que no habría una tradición del transindividual (Balibar & Morfino 2014). Entre los autores que mencionan como antecedentes (Kojève, Lacan, Simondon), es Lucien Goldmann quien lo utiliza explícitamente en el campo literario en su libro *Théorie de la création littéraire* (1971), situándolo «Al servicio de una sociología marxista de la literatura que identifica con precisión al verdadero sujeto transindividual, entendido en el sentido de sujeto colectivo, de clase social» (Balibar & Morfino 2014: 9). En los usos que esos autores hacen del término, el elemento común, más acá de las diferencias conceptuales y funcionales, remite a la impugnación del paradigma epistemológico que privilegia la figura del “individuo” como una esencia absoluta y cerrada sobre sí misma. Se pone el

⁶ En el Abecedario, Deleuze advierte: Stalin acabó con la literatura.

acento, como lo hace Simondon, en el cruce de temporalidades entre la individuación psíquica y la colectiva, asunto que tiene una genealogía que remite a Averroes, Spinoza, Marx, y la filosofía del último tercio del siglo XX. Más recientemente, la filósofa Chantal Jaquet propone el concepto de “transclase” para elaborar un marco teórico que permita hablar de los desplazamientos de clase más allá de la idea de “desclasamiento”, y la carga peyorativa que este término tiene, sustentando una teoría de la no-reproducción, lo que se sostiene a partir de la idea de transindividual (Jaquet 2014) para explicar la transferencia de saberes, prácticas y sensibilidades a partir de una relación afectiva, en el sentido spinozista del concepto.

Podría decirse que el sustrato ontológico de estas teorizaciones es aquello que expresa la concepción spinozista del “deseo” entendido como «el apetito con conciencia de su objeto» (E3P9Esc; E3AffD1), lo que constituye la esencia de todo individuo que persevera en su ser como *conatus*, y por lo tanto del ser humano en tanto un modo de la sustancia. Se modifica, así, la categoría metafísica de esencia, pues, «en lugar de referirse a una clase o género, ahora se refiere (como resultado de la teoría de las afecciones, en la que el deseo es el primer motor) a la singularidad de los individuos» (Balibar 2009: 9-10). Si toda afección expresa el *conatus* de un individuo en el sentido de que «El objeto de la idea que constituye el alma humana, es el cuerpo, o sea, cierto modo de la extensión que existe en acto, y no otra cosa» (E2P13), entonces, este sería el punto de origen de la conciencia, en tanto el deseo es el apetito con conciencia de su objeto, y no ya la marca del pecado y síntoma de la mortalidad, pues la conciencia «no es sino la diferencia (modal) entre apetito y deseo, lo específicamente humano» (Balibar 2009: 12). Como lo señala Deleuze, si la «palabra es nuestra conducta activa respecto a los reflejos, a los ecos y a los dobles, tanto para recogerlos como para suscitarlos» (Deleuze & Guattari 2005: 284), entonces esto implica que un acto de creación se expresaría en el momento en el que el animal humano tiene un exceso de “desdoblamiento” en su imaginación, por lo que se ve conminado a hablar, a pintar, a escribir, a expresar desde alguna materialidad concreta aquello que le afecta, lo que estaría en el punto de origen de todo acto creativo. Sin embargo, esto nos posiciona ante el problema de *evaluar la valorización* que pueda hacerse de la literatura, del acto de crear un texto ficticio, desde la filosofía spinozista, considerando que estas escrituras, si bien trabajan con y desde el verosímil, escapan a las determinaciones de lo verdadero, al estar ligadas a la imaginación.

Desde esta perspectiva es posible sostener que la literatura emerge desde la trama afectiva del individuo, en y desde la cual la «Emulación, ambición de gloria, amor propio y soberbia, ambición de dominio, envidia, están intrínsecamente unidos en la lógica estratégica del sujeto práctico de la intersubjetividad» (Bove 2009: 104), como pasiones que impulsan la creación literaria, y artística en general, en tanto expresión de la singularidad modal de un individuo que será reconocido como escritor (o artista en su generalidad y diversidad), desde una afirmación activa de su capacidad de afectar y ser

afectado. Dicho en términos spinozianos: «cuanto más apto es un cuerpo para hacer o padecer más cosas a la vez, más apta que las demás es su alma para percibir a la vez más cosas» (E2P12Esc), cuanto más apta es una filosofía o una literatura para entrar en relación con lo otro de ella, más aptas son para crear lo nuevo, para poder dar cuenta de lo ápices de la realidad que brotan desde la inmanencia. Así, cuando se hace literatura, cuando se escribe, sólo se puede hacer desde una relación, ya no intersubjetiva (al modo de la lucha de conciencias hegelianas o de la separación sujeto-objeto), sino desde una relación trans-individual, conceptualizada como «el nombre de la trama compleja de relaciones que constituye al mismo tiempo la individuación psíquica y la colectiva» (Balibar & Morfino 2014: 13), lo transindividual como una forma de la des-territorialización y re-territorialización.

Abordar un estudio de la literatura poniendo la atención en la trama afectiva puesta en juego en el campo literario y en la dimensión transindividual de las relaciones que allí se establecen, implica «mostrar el papel que desempeña la cultura en la reproducción y la legitimación de las diferencias sociales» (Boschetti 2014: 72), lo que se condice con la idea de Bourdieu de que todo campo es un campo de lucha, en tanto define oposiciones sincrónicas entre posiciones antagónicas: «dominante/dominado, ortodoxo/heresje, viejo/joven, etc.» (Bourdieu 1995: 355), lo que está tramado por los deseos y pasiones, pues, como lo indica Jaquet, se trata de «una economía particular de las fuerzas que uno tiene que pensar en cada curso singular. [...] El resentimiento, el odio y la ira nacidos de la humillación son igualmente decisivos» (Jaquet 2014: 69). Esto implica tener conciencia de la dimensión estratégica implícita en la articulación del campo literario, pues «la relación que un creador sostiene con su obra y, por ello, la obra misma, se encuentran afectadas por el sistema de las relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual» (Bourdieu 2002 9).

BIBLIOGRAFÍA

- Armstrong, I. (2016). «George Eliot, Spinoza and the emotions». En Anderson, A. & Shaw, H. E. (Eds.), *A companion to George Eliot*. West Sussex: John Wiley & Sons.
- Balibar, E. (2009). *De la individualidad a la transindividualidad*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Balibar, E., & Morfino, V. (2014). «Introduzione». En *Il transindividuale. Soggetti, relazioni, mutazioni*, 9-48. Milano: Mimesis Edizioni.
- Báli Akal, C. (2016). «¿Pueden mis ojos ver al otro?». En Gutiérrez Urquijo, G. (ed.), *Spinoza en la literatura*, 173-189. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Boer, den. H. (1995). *La literatura sefardí de Ámsterdam*. Alcalá de Henares: Universidad

de Alcalá.

- Boschetti, A. (2014). «El campo literario.» En Sanz Roig, D. (ed.). *Bourdieu después de Bordieu*, 71-98. Madrid: Arco/Libros.
- Bourdieu, P. (1995). *Las Reglas del Arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Tucumán: Montessor.
- Borges Cohelo, A. (2003). «Los orígenes de Bento de Espinosa». En Contreras, J. y García Pulido, B. J. (eds.), *Familia, Religión y Negocios. El sefardismo en las relaciones entre el mundo ibérico y los Países Bajos en la Edad Moderna*, 113-136. Madrid: Fundación Carlos de Amberes.
- Bove, L. (2009). *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza*. Madrid: Tierradenadie ediciones.
- Calder, S. (2015). «George Eliot. Spinoza and the Ethics of Literature.» En Lord, B. (ed.), *Spinoza Beyond Philosophy*, 168-187. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Claro, A. (2009). *La inquisición y la Cábala. Un capítulo de la diferencia entre ontología y exilio*. Santiago de Chile: LOM.
- Combes, M. (2013). *Gilbert Simondon and the Philosophy of the Transindividual*. Cambridge: The MIT Press.
- Cherniavsky, A. (2017). *Spinoza*. Buenos Aires: Galerna.
- Deleuze, G. (1975). *Spinoza y el problema de la expresión*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Deleuze, G. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (1978). *Kafka. Por una literatura menor*. México: Ediciones Era.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2005). *Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2006). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Gatens, M. (2012). «Compelling Fictions: Spinoza and George Eliot on Imagination and Belief». *European Journal of Philosophy* vol. 20, num. 1, 74-90.
- Giannini, H. (1989). «Introducción.» En *Tratado Político*, de Baruch Spinoza, 9-44. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Gutierrez Urquijo, G. (2016). «Los evangelios apócrifos de D. H. Lawrence y B. Spinoza.» En Gutierrez Urquijo, G. (ed.), *Spinoza en la literatura*, 67-144. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Henson, M. (2009). «George Eliot's *Middlemarch* as a Translation of Spinoza's Ethics». *The George Eliot Review*, 554. <http://digitalcommons.unl.edu/ger/554>.
- Israel, J. (2012). *La Ilustración Radical. La filosofía y la construcción de la modernidad, 1650-1750*. México: FCE.
- Jabase, L. (2016). «Spinoza y Sade, variaciones sobre el vicio y la virtud.» En Gutierrez Urquijo, G., *Spinoza en la literatura*, 9-66. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Jaquet, C. (2014). *Les trasclases, ou la non-reproduction*. Paris: PUF.

- Macherey, P. (1974). *Para una teoría de la producción literaria*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Macherey, P. (1995). *The object of literature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moreau, P.-F. (2003). *Spinoza et le spinozisme*. Paris: PUF.
- Negri, A. (1993). *La anomalía salvaje. Ensayo sobre poder y potencia en Baruch Spinoza*. México: Anthropos.
- Nemoianu, V. M. (2010). «The Spinozist Freedom of George Eliot's *Daniel Deronda*». *Philosophy and Literature*, vol. 34, num. 1, 65-81.
- Pugliese, N. (2008). «Potência da Imaginação e o Conhecimento Imaginativo: literatura como Ciência Intuitiva.» En Tatian, D. (ed.), *Spinoza. Cuarto Coloquio*, 327-335. Córdoba: Brujas.
- Rojas Castro, B, Candia-Cáceres, A., & Landaeta Mardones, P. (2019). «Tensiones de clase en El día que me quieras de Osvaldo Rodríguez Musso». *Izquierdas*, (45): 108-128. <http://www.scopus.com/inward/record.url?eid=2-s2.0-85055568072&partnerID=MN8TOARS>.
- Rojas Castro, B., & Landaeta Mardones, P. (2018). «Literatura, afectos, y conatus. Delimitaciones conceptuales para una teoría literaria desde el punto de vista de la potencia». *Modernos & Contemporâneos* 2 (4): 54-70. <https://www.ifch.unicamp.br/ojs/index.php/modernoscontemporaneos/article/view/3486>.
- Sluis, J., & Musschenga, T. (2009). *De boeken van Spinoza*. Den Haag: Bibliotheek der Rijksuniversiteit.
- Spinoza, B. (2009). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Trotta.
- Tatián, D. (2004). *Spinoza y el amor del mundo*. Buenos Aires: Altamira.
- Tatian, D. (2010). «Prólogo». En Offray De La Mettrie, J., *Discurso sobre la felicidad*, 9-16. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Tatian, D. (2016). «Prólogo». En *Spinoza en la literatura*, 7-8. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Vulliaud, P. (2012). *Spinoza d'après les livres de sa Bibliothèque*. s/d: Editions des Malassis.